

Barrero Rodríguez, Enrique,
*Derecho rendido y sociedad
durmiente (Un ensayo desde el
desencanto),* Prólogo de Rafael
Rodríguez Prieto, Editorial
Betania, Madrid, 2020.

La adversidad y el alcance extraordinario de las circunstancias que nos ha tocado vivir en los últimos tiempos plantean, desde luego, retos y desafíos intelectuales que afectan de una manera destacada al mundo del Derecho, al sistema de producción de las normas jurídicas y a la propia configuración de las democracias occidentales. A las ya de por sí menoscabadas estructuras de dichas democracias ha venido a añadirse, de este modo, el contexto general de la pandemia y de las medidas adoptadas por los distintos gobiernos mundiales entre las que ha destacado, quizá por su naturaleza ciertamente insólita, el confinamiento de la población como medida para frenar la expansión y generalización de la amenaza.

Es en este contexto donde se ubica el análisis y el ensayo de Enrique Barrero Rodríguez, Profesor Titular de Derecho mercantil de la Universidad de Sevilla que, tal y como afirma en su esclarecedor prólogo Rafael Rodríguez Prieto, se siente concernido y afectado de lleno por todas estas circunstancias y ha acertado a urdir una obra que, en cierto modo, aporta interesantes perspectivas al pensamiento jurídico y esboza jugosas reflexiones sobre sociología y filosofía política. Muy lejos de lo que pudiera pensarse por la adscripción de su autor al árido ámbito del Derecho privado mercantil esta obra no constituye una sucesión o exposición de normas de Derecho positivo o una re-

tahíla de tales o cuales reales decretos o disposiciones; muy al contrario, se trata de una obra de enfoque generalista e imponente claramente intelectual y reflexiva, en la que el profesor Barrero, evidenciando su sólida formación jurídica, analiza cuestiones de tan candente y conflictiva actualidad como la erosión de las democracias, la crisis de los partidos políticos o ese abrumador y vaporoso concepto de la *posverdad* que parece haberse puesto en los últimos tiempos, de la mano de gurús y analistas políticos, al servicio de unos planteamientos políticos que, por momentos, el autor no duda de inscribir en lo que denomina “*la legitimación ética de la mentira*”.

Todas estas reflexiones son realizadas por el autor de esta obra con un lenguaje rico y expresivo. Quienes, como yo mismo y el autor de este ensayo, nos hemos beneficiado durante tantos años del ejemplar e inolvidable magisterio de Don Manuel Olivencia somos sobradamente conocedores de aquel aserto del profesor Joaquín Garrigues que tanto gustaba repetir nuestro inolvidable maestro: *que la palabra sea vestido elegante del pensamiento*. Diríase que en esta obra el profesor Barrero parte de dicha máxima en todo momento para poner a nuestra disposición una obra pulcra y elegante, en la que la diafanidad de su prosa no resulta incompatible ni resta un ápice de profundidad a la reflexión y a la divagación intelectual sobre estas complejas y alambicadas circunstancias de la modernidad. Por poner algún reparo al discurso y a la dialéctica de esta obra quizá deba afirmar que, por momentos, el autor parece abandonar su condición de analista para abrazar por momentos la de augur, como sucede en las últimas páginas de la obra en las que viene a dibujarse un escenario apocalíptico y desespe-

ranzado del futuro aderezado con pasajes del *Infierno* de Dante.

En consonancia con la conformación sintáctica de su título esta obra se fragmenta en dos partes fundamentales, *Derecho rendido* y *Sociedad durmiente*.

En la primera de ellas el autor parte de la descripción, de lúcido y penetrante pesimismo, del contexto de la actualidad para ensayar posteriormente un diagnóstico sobre algunos de los males que en la actualidad afectan de raíz al mundo de la Política y al ámbito del Derecho como sistema normativo. Entre dichos males destaca la multiplicación de normas estériles y, muy especialmente, la dilución de la fuerza como elemento esencial en la articulación del Derecho, pues “*El Derecho sin fuerza –escribe el profesor Barrero– es palabra vacía, necia logomaquia, circulación asfixiada*”. Paralelos a estos procesos confluyen igualmente, los de erosión de las constituciones y el que Barrero denomina de *tiranización de las democracias*. Es quizá en este extremo donde la voz del autor se manifiesta más crítica, más severa y diríase que agresiva por momentos, con una descripción ciertamente desolada de las circunstancias políticas del presente, Las democracias han enfermado, proclama con contundente taxatividad el autor, para trazar a partir de dicha afirmación un panorama ciertamente negro, podríamos decir coloquialmente, de las circunstancias sociales y políticas del momento presente.

En la segunda parte de la obra se profundiza más bien en algunas conductas y estereotipos sociales del presente que habrían contribuido supuestamente a la generalización de ese desolador contexto anticipado en las páginas precedentes. Se esboza de esta manera un mundo

que habría venido perdiendo toda ancla y amarra de solidez, un mundo líquido, en la tan conocida construcción de Bauman, un mundo de redes sociales sin zurcir ni remendar, de redes encanalladas que resisten todas las insidias y vilezas y donde los partidos políticos han hallado un eficaz aliado instrumental para la demagogia y el populismo, la grosera manipulación y la generalización de una política estéril de lo que el profesor Barrero denomina eslóganes y consignas víricas, mensaje fácilmente inflamables como la gasolina y susceptibles como el fuego de una inmediata y peligrosísima propagación.

Ha escrito Emilio Guichot al reseñar esta misma obra para el número 109 de la *Revista Andaluza de Administración Pública* que tiene “*el sello de un acreditado poeta, en su uso de la lengua; de un atormentado moralista, en su desagarrado grito munchesco, y, en fin, de un auténtico intelectual, en su erudito contenido: BAUMAN, BELL, DAHRENDORF, HABERMAS, KELSEN y tantos otros ilustres pensadores pueblan sus páginas, llenas de lecturas sobre Derecho, Filosofía Política o Sociología*”. Añado yo que quizá sea ese atormentado moralismo el que, en parte, constituya la más evidente objeción que cabe argumentar frente a una obra excelente y bien escrita, que mueve e invita a la reflexión honesta y al debate intelectual y que, con independencia de que se pueda o no estar de acuerdo con algunas de sus apasionadas consideraciones, acredita sobradamente la dimensión intelectual y netamente universitaria de su autor.

Manuel Ricardo Torres Muñoz

Universidad de Huelva, Huelva, España
manuel.torres@dthm.uhu.es